



Luciano Martínez Valle y Liisa L. North  
**“Vamos dando la vuelta”. Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana**

Serie Atrio, FLACSO - Sede Ecuador, Quito, 2009, 116 págs.

“¿Por qué no han desaparecido masivamente del espacio económico estos productores que todavía siguen apegados a ‘racionalidades familiares’, normalmente despreciadas en los manuales de la ortodoxia económica?” es una de las preguntas que se hacen los autores en su estudio sobre el proceso vivido por los productores de la industria de confección textil en el cantón Pelileo, provincia de Tungurahua. Cabe indicar que este estudio es parte de una agenda de investigación que los autores desarrollan desde principios de los años noventa, en relación a las dinámicas económicas, sociales y productivas en esta provincia centroandina del Ecuador.

A través del tiempo, en Pelileo se construyó un tejido empresarial-productor alrededor de la confección textil, sobre todo de pequeña y mediana escala. Esto ha configurado una serie de vínculos sociales y económicos, tanto a nivel local como a nivel nacional, e internacional en algunos casos, que merecen ser analiza-

dos con detenimiento. A lo largo de sus páginas, este libro visibiliza varias de las estrategias aplicadas por los productores textiles locales para sobrellevar los vaivenes de la economía ecuatoriana, los cambios de la política pública y los avatares del mercado.

Los autores resaltan –como uno de los principales elementos que ha permitido la existencia y permanencia de este tejido empresarial– la configuración de la producción a través del núcleo familiar o “empresa familiar”, guardando las distancias con la definición de “empresa” dentro de la lógica capitalista tradicional. Esta característica ha permitido construir vínculos y redes sociales de solidaridad y cooperación tanto al interior del núcleo familiar como con el resto de productores, lo cual ha posibilitado el estrechamiento de lazos de confianza y colaboración mutua. Si bien estas formas de articulación social no se evidencian en organizaciones estructuradas formalmente, como por ejemplo en las cooperativas, sí aparecen otras formas de cooperación y redes sociales de reciprocidad que permiten hacer frente a un mercado capitalista cada vez más competitivo y depredador.

No hay que olvidar que durante los últimos treinta años –en el marco de la aplicación de políticas neoliberales, entre ellas la apertura comercial acelerada–, los productores de textiles de Pelileo también han estado expuestos a la hegemonía del mercado capitalista. Esto limitó enormemente un proceso social de construcción de mercados en el que oferentes y demandantes llegaban a acuerdos sobre bases de compromiso, reciprocidad y redistribución, lo que era de gran beneficio para la colectividad. En este contexto adverso, los productores encontraron nichos de mercado en los que podían intervenir gracias a la obtención de ciertos márgenes de “competitividad”<sup>1</sup> que les

<sup>1</sup> Michael E. Porter define la competitividad como la “capacidad de competir”, al referirse a las empresas y naciones. Este autor consolida una corriente de investigación que rebasa el paradigma de las “ventajas comparativas” para situarse en la identificación de “venta-

brindaban las características propias de producción y comercialización que desarrollaron.

Estas capacidades para poder competir se sustentaron, en primer lugar, en la creación de un capital social<sup>2</sup>, a través de la reciprocidad de la familia como unidad de producción, y de redes sociales más amplias, en especial articuladas para la comercialización de sus productos. Esta particularidad provee a estas “empresas familiares” de capacidades especiales para contrarrestar los problemas de asimetría de información (Akerlof 1970; Spencer 1973; Stiglitz y Weiss 1981), propios de las imperfecciones de los mercados. Esto también les permite establecer una serie de vínculos diversos para acceder a los factores de la producción (mano de obra, insumos, tecnología, capital, capacitación, etc.), así como para incursionar en nuevos mercados. En segundo lugar, este modo de producción les permite lograr ganancias de competitividad “espurias”; es decir, generando pasivos sociales como el acceso a mano de obra barata, flexible, sin cobertura de seguridad social, y además, aprovechando aquellas oportunidades que les brinda la evasión tributaria.

El desarrollo de la industria textil en Pelileo refleja varias virtudes y arroja importantes lecciones para los estudiosos del desarrollo económico local y los diseñadores de políticas públicas. Vale resaltar, por ejemplo, la existencia de relaciones socioeconómicas que sobrepasan los conceptos de la ortodoxia económica. Igualmente, es notable la relevancia que adquiere la diversificación de opciones productivas a nivel local y la importancia de un enfoque de producción de pequeña y mediana escala frente a un enfoque de gran empresa.

Sin embargo, este proceso despierta algunas inquietudes, en especial cuando se evidencian desigualdades sociales y concentración de riqueza alrededor de determinados núcleos familiares<sup>3</sup>, así como altos niveles de pobreza. De hecho, los índices de incidencia de pobreza de consumo en el cantón San Pedro de Pelileo llegan al 55,6% de su población<sup>4</sup>.

Al parecer, las relaciones y redes sociales que se han ido construyendo han permitido que estas unidades productivas puedan convivir y mantenerse frente a los vaivenes del mercado y del capitalismo salvaje; es decir, mediante un proceso de adaptación al mercado que no deja de lado prácticas de carácter egoísta e individual (donde el sujeto es el núcleo familiar), propias de las relaciones capitalistas, en contraposición con lo que podría ser la búsqueda del bienestar colectivo. Posiblemente, ésta sea una de las razones por la cual no existen estructuras sociales mucho más amplias, visibles y formales, como cooperativas de abastecimiento, producción o comercialización. Los intentos en este sentido no son muy alentadores en la zona de estudio.

Esta situación lleva a la siguiente pregunta: ¿la construcción de otra economía, o de un modelo de desarrollo diferente, debe estructurarse sobre la base de una adaptación y/o prácticas de supervivencia a la hegemonía del mercado y del libre mercado, en las que se siguen manteniendo valores como la maximización de ganancias, acumulación de la riqueza individual, competitividad espuria, etc.?

Al respecto, José Luis Coraggio, al referirse a la construcción de otra economía, de una economía social y solidaria, señala que “de lo que se

jas competitivas” como fuente para entender, en un mundo globalizado, el comportamiento de empresas y naciones en mercados competitivos (Porter 1990).

2 El concepto de capital social es profusamente utilizado en ciencias sociales desde la década del noventa a partir de las contribuciones de Bourdieu, Coleman y Putman (Forni, Siles, Barreiro 2004). Los autores del libro se apegan, en mayor medida, a las conceptualizaciones sobre capital social que establece Pierre Bourdieu.

3 Los autores logran identificar en su investigación algunos apellidos de las familias de productores de “jeans” que predominan, entre ellos, “Llerena, Tirado, Medina, Carrasco, Quinga, Sánchez, entre los hombres, y los apellidos Barroso, Aman, Llerena, entre las mujeres” (Martínez y North 2009: 89).

4 La incidencia de la pobreza de consumo en el cantón San Pedro de Pelileo. Elaboración: SIISE, con base en el Censo de Población y Vivienda - INEC del año 2001, y la Encuesta de Condiciones de Vida del año 2006.

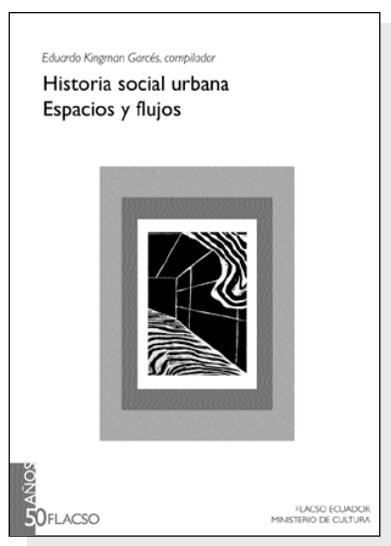
trata es de avanzar en la dirección de una sociedad con una economía que combina mecanismos de mercado regulados sociopolíticamente, y relaciones de reciprocidad y redistribución. Una economía *con* mercado, no *de* mercado, y *con* solidaridad” (Coraggio 2009: 91).

El libro presentado por Liisa North y Luciano Martínez es una contribución valiosa al entendimiento de las diferentes facetas y estrategias que toman las personas, las familias y las “empresas familiares” para mantenerse presentes en los mercados y garantizar sus demandas de autosustento, salud, educación, generación de trabajo y acumulación patrimonial. Además, este libro constituye un fundamental aporte al debate académico sobre capital social y sobre los paradigmas del desarrollo económico local.

Hugo Jácome  
Profesor, FLACSO - Ecuador

## Bibliografía

- Akerlof, George, 1970, “The Market for Lemons: Quality Uncertainty and Market Mechanism”, *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 84, pp. 488-500.
- Coraggio, José Luis, 2009, “De mitos y realidades” (respuesta a Luciano Martínez), *Íconos*, No. 35, FLACSO-Ecuador. Quito.
- Forni, Pablo, Marcelo Siles y Lucía Barreiro, 2004, “¿Qué es el Capital Social y cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza?”, *Research Report, JSRI-Michigan State University*, No. 35, pp. 1-16.
- Porter, Michael, 1990, “The competitive advantage of nations”, *Harvard Business Review*, pp. 173-93.
- Spence, Michael, 1973, “Job Market Signaling”, *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 87, pp. 355-374.
- Stiglitz, Joseph y Andrew Weiss, 1981, “Credit Rationing in Markets with Imperfect Information”, *American Economic Review*, Vol. 71, pp. 393-410.



Eduardo Kingman, compilador

### **Historia social urbana: espacios y flujos**

FLACSO - Sede Ecuador, Quito,  
2009, 382 págs.

La compilación *Historia social urbana. Espacios y flujos*, a cargo de Eduardo Kingman Garcés, busca dar cuenta de la construcción de lo urbano y su relación con lo social, al interior de campos de fuerza que se encuentran atravesados por diferentes variables, como lo económico, lo político, lo estético, lo racial y lo étnico. Esta relación fluye constantemente; la ciudad es un elemento vivo y dinámico que se encuentra en cambio continuo, construyéndose y reconstruyéndose. El dinamismo social, el fluir de las costumbres y creencias de una sociedad se evidencian en el cambio. Un cambio relacionado con las interacciones entre cada persona con el conjunto social, marcando un comportamiento de comunicación global de sujetos relacionados entre sí. Las formas y convenciones de la dinámica social están, pues, marcadas por la historia.

El texto se divide en cuatro secciones que buscan una organización en torno a ejes generales. En la siguiente reseña se escogen algunos de los artículos compilados en el libro para dar